

Adriana Puiggrós: maestra de pedagogos¹

Juan Pablo Abratte
Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
jabratte@gmail.com

En primer lugar, quiero agradecer a la Escuela de Ciencias de la Educación, a la Cátedra Libre Deodoro Roca y a nuestro gremio docente –ADIUC- por la organización de este acto, y por la invitación a que sea yo quien presente la conferencia “La educación en disputas. Retos y perspectivas en el Siglo XXI” de la Dra. Adriana Puiggrós.

Adriana Puiggrós no requiere presentaciones. Su trayectoria académica, política y cultural, su compromiso ineludible con la educación pública y sus aportes como pedagoga al campo educativo resultan una obviedad. Y también su condición de maestra de generaciones de pedagogos. Adriana es maestra no solo de quienes han tenido la posibilidad de compartir con ella espacios de formación académica. Su producción intelectual, sus publicaciones, sus posicionamientos públicos, siempre planteados con claridad y contundencia analítica son en sí mismo actos de formación. Como profesor de Historia de la Educación Argentina, no tengo dudas al afirmar que la producción académica de Puiggrós y su Programa APPEAL constituyen no solo un aporte más que relevante al conocimiento de la educación en la historia argentina y latinoamericana, sino que (en escenarios de luchas por la educación pública) dieron un giro en la producción historiográfica de la educación en el país. Los ocho tomos de *Historia de la Educación en la Argentina* interpelaron las interpretaciones canónicas sobre el campo y constituyeron, a la vez, una construcción interdisciplinaria signada por aportes conceptuales provenientes de los más diversos campos de las ciencias sociales; además, abrieron interrogantes que cruzaron toda la geografía nacional incluyendo no solo una mirada sobre la educación nacional, sino también una interesante producción en torno a la educación en las provincias y territorios nacionales que dio otra densidad a la historiografía educativa argentina. Se trataba entonces de reconocer una diversidad de

¹ Palabras de apertura, contextualización y agradecimiento a la Conferencia central de Adriana Puiggrós en el XIV Encuentro Nacional de Carreras en Educación y Ciencias de la Educación de Universidades Nacionales, llevado a cabo 18 y 19 Agosto de 2016 en la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

experiencias pedagógicas alternativas que se habían desplegado en escenarios regionales, sociopolíticos y culturales diversos, reconociendo casi por primera vez en la producción intelectual del campo, las singularidades propias de cada región en la trayectoria educacional argentina.

Pero además, la preocupación de Adriana y su equipo tuvo siempre una dimensión prospectiva, por lo que las diversas lecturas de la historia interpelaban al presente y al futuro, tanto en términos de los conflictos actualizados y reactualizados en medio de la debacle neoliberal, como cuanto a la imaginación pedagógica que la propia reconstrucción histórica advierte cuando se abordan experiencias alternativas (algunas exitosas, otras olvidadas o invisibilizadas en la historiografía educativa).

Me interesa destacar tres aspectos en la producción de Puiggrós: en primer lugar, la noción de alternativas pedagógicas que constituye un hilo conductor de una revisión de la historia educativa oficial, recuperando esas experiencias alternativas muchas veces negadas o escritas a pie de página o en los márgenes de la producción historiográfica. La noción de alternativas nos permitió recuperar esas experiencias: desde las propuestas del “loco Vergara” hasta la educación popular de matriz freyriana en los ’70, analizando sus condiciones históricas de posibilidad, las luchas políticas que se desplegaron en torno a ellas y también las motivaciones profundas de su “fracaso” frente al modelo educativo hegemónico. Dar carnadura histórica a esos procesos era no sólo una operación de interpretación de la historia educacional, sino también una interpelación al presente y especialmente al futuro. Como dijo Adriana en una entrevista reciente que hicieron los colegas de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación:

Yo creo que la pregunta aparece desde el futuro. Porque si fuera desde el puro presente sería desde la política. No de los políticos sino de la política. Pero la pregunta sobre la historia aparece porque es preguntarse sobre los procesos, preguntarse sobre la vida larga. Y esa no es una pregunta formulada exclusivamente desde el presente. Cuando uno piensa en términos de plazos largos está pensando en futuro. Ahí es donde aparece la pregunta sobre la historia. Y les decía una cosa, la historia de la educación argentina empezó como un insumo para la historia presente, para hacer historia reciente de la educación argentina. El proyecto empezó así, iba a ser historia reciente de la educación argentina para hacer prospectiva. Y nos fuimos

a principios del siglo XX porque no podíamos hacer prospectiva sin comprender la historia larga de la educación.²

Ese es el segundo punto que me parece importante destacar, la idea de la prospectiva como un desafío para el campo pedagógico y particularmente la necesidad de historizar la educación para poder proyectarla. Adriana nos enseñó que la Historia de la Educación no constituye sólo un campo académico que brinda ciertos elementos de erudición a la formación de un pedagogo. La historia de la educación es, principalmente, una dimensión analítica en todo proceso educativo, y así como todo proceso social es pedagógico (también esto fue un aporte central de la perspectiva de Puiggrós) toda mirada de futuro, toda prospectiva que tienda a entender la compleja relación entre educación y sociedad y capturar las luchas que los actores sociales y políticos entablan para construir hegemonía en torno a un proyecto pedagógico, requiere de una mirada histórica. Una prospectiva que se aleja de todo tecnicismo, de toda perspectiva supuestamente racional –en términos de su eficacia política- para constituirse en un terreno de disputas.

El tercer elemento que me interesaría destacar en esta reflexión es una idea que Adriana plantea en *Volver a Educar* y que resulta muy fértil para analizar el campo pedagógico en los actuales contextos. La idea de que “*los conceptos tienen alas*”, de que el discurso neoliberal se apropia de conceptos que han sido acuñados por sectores democrático populares para resignificarlos en nuevas cadenas de sentido. Estos desplazamientos que Puiggrós advertía en 1995, vuelven a aparecer en estos momentos de restauración neoliberal. Dramáticamente, quizás, se hacen muy evidentes en el discurso político antes que en el pedagógico: debilitar la república apelando al republicanismo, erosionar la democracia apelando a las libertades de mercado, oscurecer cada decisión de política pública apelando a la transparencia, son los modos en que ciertos conceptos que encarnan valores socialmente legitimados, son incorporados a una superficie discursiva que desplaza sus sentidos históricos.

² Ariel Zysman y Natalia Peluso “La irreverencia en la historia de la educación latinoamericana. Conversación con Adriana Puiggrós” en Nicolás Arata y Luz Ayudo editores (2013) “SAHE/20 La formación de una comunidad intelectual. Historia de la Educación Argentina. ANUARIO. pp 212-213

Pero los conceptos tienen alas también en otro sentido: la apelación a la novedad, los intentos por construir nuevos discursos político pedagógicos en torno a la meritocracia, el *emprendedurismo*, la evaluación, los aportes de las neurociencias para la enseñanza y el aprendizaje son, en perspectiva histórica, un nuevo desplazamiento de viejos conceptos, muchas veces instalados en el sentido común de los actores educacionales que reaparecen vestidos con otros ropajes. También aquí “los conceptos tienen alas”, y nuevamente la historia constituye una fuente imprescindible para capturar esos desplazamientos, para poner en cuestión “la novedad” que parece reproducir el eterno retorno de visiones restrictivas, que niegan el derecho a la educación para las mayorías y las legitiman desde nuevas resignificaciones de “la barbarie”, del discurso médico escolar, del higienismo, del darwinismo social, de nuevos sistemas de clasificación que hoy tienen instrumentos mucho más sofisticados y eficaces que, por ejemplo, los del laboratorio de Paidología de Mercante.

Como decía María Saleme en su libro *Decires*, que fue varias veces mencionado en estos días porque se presentó en el XIII Encuentro de Ciencias de la Educación en 1997, en un comentario precisamente acerca del libro *Volver a Educar*:

Puiggrós aborda nudos gordianos que son, y no por casualidad, los mismos en todo el continente, y avanza con sostenido, riguroso y apasionado análisis hacia el descubrimiento de los tenebrosos, es decir hacia el lugar donde los centros de poder generan las decisiones que rigen las propuestas curriculares, la circulación interniveles y la actualización-evaluación docente. A pesar de la complejísima trama de las relaciones que atraviesan en todas las direcciones la situación educativa, focaliza los problemas centrales abriendo un espectro de interrogantes cuyas respuestas son ya inocultables, o se perfilan en indicios y es menester elaborarlas. Con ese criterio, el de la búsqueda de respuestas, desmonta sin fragmentar los nudos centrales del multifacético proceso de enseñar y aprender³

El comentario de María, aunque referido a una producción específica, sintetiza claramente el valiosísimo aporte de Puiggrós al campo pedagógico.

³ María Esther Saleme de Burnichon “Acerca de ‘Volver a Educar’ ” en *Decires* (1997) Narvaja Editor. Córdoba. pp. 157-158

Si hay algo que caracteriza nuestro vínculo con el saber, nuestra construcción identitaria, como pedagogos, como docentes, como intelectuales en el sentido más amplio del término, es la capacidad de reconocernos en ciertas tradiciones: la de la defensa de la educación pública, la de la defensa de los derechos humanos, la de la defensa del derecho a la educación de las mayorías. Y en esa tradición, nunca fija, nunca cristalizada, nunca conservadora, es necesario ética y políticamente reconocer a los maestros. Sin dudas, también esa es una marca de los Encuentros de Ciencias de la Educación. Recuerdo uno en la UBA donde se hizo un reconocimiento a figuras de la talla de Gregorio Weinberg, Héctor Félix Bravo, Rosita Ziperovich, Berta Braslavsky, Luis Iglesias, María Saleme. Es quizás en ese sentido profundo que la Escuela de Ciencias de la Educación pensó en Adriana Puiggrós para esta conferencia de cierre y propuso que se le otorgue la mención de Profesora Visitante Distinguida en este acto. No se trata de formalismos y distinciones académicas o institucionales, se trata más bien de reconocer a una maestra que ha signado la formación de generaciones de pedagogos, pero también a una intelectual y una política que con sus producciones, sus intervenciones y sus propuestas ha marcado profundamente el campo de la educación popular y democrática en nuestro país y en América Latina. La presencia masiva de estudiantes de muchas universidades argentinas en esta convocatoria, ansiosos por escuchar la conferencia de Adriana es, sin dudas, la manifestación más contundente de ese reconocimiento.

Para finalizar, en nombre de la Facultad de Filosofía y Humanidades y de la Escuela de Ciencias de la Educación, vamos a dar lectura de la Resolución Decanal (Ad Referendum del HCD) N° 930/2016 por la que se le otorga a la Dra. Adriana Puiggrós la mención de Profesora Visitante Distinguida de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC.